

VENUS POLIFÓ NICA

I SALÓN REGIONAL DE MUJERES

Las mujeres hemos tomado el pensamiento, la palabra, la acción, el arte. Nos unimos para hacer realidad el I Salón Regional de Mujeres Artistas en Popayán 2022, que junta 22 artistas de 5 departamentos del sur occidente del país (Cauca, Valle del Cauca, Putumayo, Nariño, Huila y Caquetá), reuniendo obras que, en una polifonía de voces, manos, sentimientos de mujeres diversas, componen una gran pieza de reflexiones comunes y pensamiento simultáneo, evocando nuestro lugar y sentir como mujeres en 3 momentos: intimidad, resistencia y sanación.

La intimidad nos invita al lugar de la casa, el cuerpo, la memoria, los recuerdos. La vida de infancia, la niña, la relación con la madre, el lugar de la familia, las hermanas y los afectos más profundos. La gestación y el proceso de la vida, el cordón umbilical que nos une con nuestras madres, mujeres que han allanado su vida para darnos a luz. La pregunta por la existencia que ronda la soledad de las mujeres: estar vivas, pertenecer, enraizar aquí como un proceso extraño. Se manifiesta el ciclo de la vida que alumbra, pero que también se deteriora en la materialidad del cuerpo, la enfermedad que acecha, la vida que surge y desaparece.

En este espacio íntimo también está el lugar del amor, la venus amorosa, joven, que vive su sexualidad y sensualidad; la pareja, la amistad, la complicidad. Este mundo de lo personal-privado se reconoce como público para convertirse en un reclamo político. Aquí se pone en evidencia el disciplinamiento impuesto a las mujeres y ejercido por las instituciones, la iglesia, la moral, produciendo sexualidades castradas, tabú, miedo que controla. La autoridad patriarcal que violenta, calla, somete y viola a las mujeres -desde que somos niñas- es interpelada para objetar la violencia contra las mujeres, que se profundiza en el marco de la guerra.

La resistencia de las mujeres se evidencia en su trabajo, la producción y el intercambio, como generadoras de recursos y economías. Una visión de la vida productiva de mujeres campesinas, urbanas, hacedoras y conocedoras de oficios, rebuscadoras de ingresos para sostener la vida y dar de comer a sus hijos, vendedoras ambulantes, trabajadoras de las plazas de mercado, cuidadoras y promotoras de la cultura alimentaria.

La resistencia también se pone de presente en la mujer artista que impugna el dolor y el sometimiento de su propio pueblo, históricamente excluido, pero que desde su ser negra recupera las prácticas y los saberes propios para reivindicarlos.

La sanación emerge como el camino para conjurar los dolores, remediar y curar las violencias, los temores, las memorias y los miedos, entendida también como medio para conocernos a nosotras mismas y reconocernos como mujeres.

La relación con el cosmos aparece urgente para situarnos como seres en relación con el todo del que hacemos parte. La pregunta por la existencia vuelve de nuevo; esta vez, entendida en interconexión con el universo, la tierra como lugar, espacio y planeta en el que habitamos y que nos habita como mujeres e hijas de un árbol genealógico enraizado en el territorio. Se manifiesta la relación particular y diferente de las mujeres con el todo vital y los elementos de la naturaleza; como dadoras de vida, el agua y la sangre, la tierra y el útero, están imbricados. Reconocer la naturaleza en nosotras nos permite sanar y equilibrar; y en este proceso de autoreconocimiento, los saberes de las mujeres indígenas y afro son guía. Chamanas, curanderas, sanadoras, las mujeres tenemos el poder de la curación y la trascendencia para transformar, equilibrar, cuidar y reproducir la vida. Hermanarnos en este autoreconocimiento y reconocimiento mutuo como mujeres es el camino.

Lina Vaca Montero – Tania Helena Gómez Alarcón
Curaduría